

meter á la Divinidad del Hijo de Dios. De esta manera habla en su representación: » Los Señores de Port Royal, que por su propia confesion gastaron treinta años en componer su traduccion del Nuevo Testamento, en muchos lugares no se apartan de algunas explicaciones que favorecen los dictámenes de los Antirritarios: tan dificultoso es el llegar á aquella perfeccion que pide la interpretacion de los libros sagrados. Y añade: Es » las mismas faltas se hallan en la nueva edicion de la Biblia Francesa de M. de Sacy, que fue revista y examinada por muchos sabios Teólogos de París.

No parece que por estas expresiones condena M. Simon su nota sobre el pasaje de que se trata, queriéndola justificar con el pretexto de que otros cometieron faltas semejantes? Pero si él consiente en su condenacion en la representacion que hace, ¿para qué hace nuevos esfuerzos por defender su engaño en su Biblioteca Crítica? Es de extrañar que habiendo conocido las faltas de los otros, no las haya evitado él; y que sabiendo lo dificultoso que es llegar á la perfeccion que pide la interpretacion de los libros sagrados, haya emprendido darnos una sin la qual se podia pasar la Iglesia.

Pero sin penetrar el fondo de la reflexion que M. Simon ha hecho acerca de estas nuevas traducciones, me basta que reconozca unas faltas capitales en las versiones mejor trabajadas y mejor examinadas segun su parecer. Siendo esto así, es cierto que él no se justifica citando unas traducciones ó unas notas conformes á las suyas, y que ni las aprobaciones de los Doctores, ni la reputacion de los Escritores que las hicieron, las libran de las censuras que ellas puedan merecer. Porque de lo contrario, bastaría alegar una falta de algun intérprete para hacerla irremediable, lo qual sería una suma ceguedad.

No hay cosa que tenga unas consecuencias mas funestas, que escribir contra la tradicion universal por los dictámenes de algunos particulares, aunque sean Católicos. Freqüentemente sucede á los mejores Autores, que dan en algunas singularidades de que los Novatores se aprovechan; y si no se toma de los Católicos quando se cita aquello en que se adunan y se conforman con los sentimientos de la Iglesia, su dictamen es inútil para defender los errores y las novedades, y el citarlo solo sirve para hacer ver que se busca con que apoyarlos.

M. Simon no se debe tener por disculpado, ni adelantaría cosa alguna aunque nos citara dos ó tres Católicos que dudaron antes que él de la adoracion de Jesuchristo como Dios, y que no reflejaron como debían á las peligrosas consecuencias de sus traducciones ó de sus notas. Siempre se le diría: vengamos á los Padres; leamos los Concilios, y dexemos á algunos Modernos que se deben corregir ó explicar benignamente. Y así, creemos tener derecho para pedirle unos fadores mas seguros, y para apelar á la Antigüedad, á la Tradicion, y al consentimiento unánime de los Padres.

M. Simon no se disculpa con el pretexto de que otros cometieron faltas semejantes, sino que quiere que se le permita hacer lo mismo. Pero si él consiente en su condenacion en la representacion que hace, ¿para qué hace nuevos esfuerzos por defender su engaño en su Biblioteca Crítica? Es de extrañar que habiendo conocido las faltas de los otros, no las haya evitado él; y que sabiendo lo dificultoso que es llegar á la perfeccion que pide la interpretacion de los libros sagrados, haya emprendido darnos una sin la qual se podia pasar la Iglesia.



ARTÍCULO SÉPTIMO.

*Se averigua si la duda acerca de la adoracion soberana de los Magos, se opone al decreto del Concilio de Trento tocante á la explicacion de la Escritura sagrada.*

NO se puede negar que M. Simon dió unas excelentes reglas para la explicacion de la Escritura sagrada. Con todo, se le ha notado que no puso entre estas reglas la del Concilio Tridentino, que es atenerse al sentido que siempre ha seguido la Iglesia, al consentimiento unánime de los Padres. Este docto Crítico previó sin duda que le podria reprehender el haber abandonado muchas veces esta excelente regla.

En efecto, esta es su mas fuerte defensa en el asunto que examinamos. Luego que se opone á la novedad de su sistema el consentimiento unánime de los Padres, responde que no hay obligacion de seguirlo en todas las cuestiones que tocan á la Escritura, sino solo en aquellas que pertenecen á la Fe y á las costumbres, como lo declara el Concilio. Es preciso pues examinar qual es el verdadero sentido del decreto del Concilio, y si la adoracion de Jesuchristo como Dios está comprendida en este decreto: esto es, si pertenece á la Fe. Despues responderemos á algunas quejas de M. Simon.

S. I.

*Se explica el verdadero sentido del decreto del Concilio.*

ANTE todas cosas es preciso referir á la letra este célebre decreto del Concilio de Trento, que está concebido en estos términos: » Para » reprimir los ingenios atrevidos y temerarios *petulantia ingenia*, » manda el Concilio que ninguno escriba en su prudencia en las materias de » Fe y de las costumbres que pertenecen á la edificacion de la doctrina » Christiana, para torcer los pasajes de la Escritura sagrada á sus propios » dictámenes, contra el sentido que ha tenido y tiene nuestra Santa Madre » Iglesia, á quien toca juzgar del verdadero sentido y de la interpretacion » de las mismas Escrituras, ó para interpretarlas contra el consentimiento » unánime de los Padres. (1)

Para entender bien lo que quieren decir estas palabras en *materia de Fe y de costumbres que pertenecen á la edificacion*, se ha de tener presente, que las materias de Fe no incluyen precisamente las cuestiones que expresamente se han decidido y que se contienen en los Símbolos y en los otros decretos de la Fe; sino que tambien comprenden todas las partes de la doctrina Christiana. Del mismo modo, en la *materia de las costumbres* se ha de entender lo que se ordena á edificar la doctrina Christiana. En esta se comprende lo que toca á la Fe y á las costumbres.

Para dar mas claridad á esta materia se ha de notar tambien, que

(1) *Ut nemo suae prudentiae inmixtus in rebus fidei & morum ad aedificationem doctrinae Christianae pertinentium, sacram Scripturam, ad suos sensus contorqueat, contra unanimum consensum Patrum, interpretari audeat.* Conc. Trident. ses. 4. decreto de editione & usu sacrorum librorum.

N. T. de Trevoux  
Pref.  
Bosuet 1. Instruc.  
p. 118.

Biblot. Crit. tom.  
2. cap. 9. p. 171.



hay dos géneros de verdades Católicas. (1) Las unas pertenecen de tal suerte á la Fe, que no se pueden negar sin destruirla: *fides quoque tollatur*. Las otras no se pueden negar sin combatir y sin perjudicar á la Fe; pero no la trastornan enteramente: *fides quatitur, sed non evertitur*. Aunque todas estas verdades estén igualmente recibidas en la Iglesia universal; no obstante, los Teólogos, para distinguirlas, llaman á las primeras verdades de Fe, y á las segundas verdades católicas. Entre estos dos géneros de verdades de Fe hay esta diferencia, que las proposiciones contrarias á aquellas primeras verdades son formalmente heréticas, y las proposiciones contrarias á las verdades del segundo orden se pueden llamar erróneas, ó próximas á la heregia. También hay otros sentidos en que una proposición es errónea, y puede admitir otras calificaciones; pero no son de nuestro asunto.

Supuestas estas advertencias, parece que la intencion del Concilio quando hizo este decreto, no fue solamente impedir que los entendimientos licenciosos se atrevieran contra los artículos ya decididos ó contra las verdades de Fe, sino también tenerlos á raya para impedir los errores: de suerte que quando quisieran entregarse á su propio juicio, y dar á los pasajes de la Escritura unas explicaciones que repugnasen ó perjudicasen á las verdades católicas, á la tradicion de la Iglesia y á la autoridad de los Santos Padres, contuvieran su temeridad, y no estribaran en su falsa y presuntuosa prudencia.

Si estas palabras del Concilio en materia de Fe y de costumbres, no miraran mas que las definiciones de la Iglesia, y los dogmas católicos ó las verdades de Fe, y que lo demás quedara á la libertad de los Intérpretes, esto es, las otras partes de la doctrina Christiana ó las verdades católicas, esto sería extender la licencia hasta un exceso directamente contrario á la intencion del Concilio. Si por estos términos en materia de Fe, no hubiera entendido el Concilio mas que los artículos formalmente decididos como de Fe, sería lo mismo que si dixese el Concilio, que prohibía que se formaran heregias al explicar la sagrada Escritura. Es así que es evidente que no es este el único sentido á que se deben reducir estas palabras en materia de Fe: luego es necesario que la intencion del Concilio haya sido impedir todos los errores en materia de religion, en que pueden caer los Intérpretes que se arriesgan á explicar la Escritura sagrada estribando en su prudencia, contra el sentido que sigue la Iglesia y el consentimiento unánime de los Padres.

Este decreto del Concilio no es una ley nueva. El no ciñe la libertad de los Intérpretes, ni prohíbe á los Comentadores que exerzan sus talentos en la explicacion del texto sagrado. El Concilio no hace mas que conte-

(1) *Constituendum ergo catholicae veritates non singulari modo, sed bipartito repetiri. Quaedam enim sunt catholicae veritates, quae ita ad fidem pertinent, ut his sublati, fides quoque ipsa tollatur. Quas nos usu frequentius, non solum catholicae, sed fidei veritates appellavimus. Aliae veritates sunt etiam ipsae catholicae & universales, nempe quas universa tenet Ecclesia, quibus licet eversis fides quatitur, sed non evertitur tamen.... has ergo numquam fidei veritates censuit vocandas, quamvis Doctrinae Christianae veritates sint.... Quas omnes Catholici veras esse sine dubio existimant, ideoque veritates catholicae vocari possunt atque debent. Quae igitur propositiones huius posterioris generis veritatibus contradicent, eas equidem erroneas appello, quae quoniam doctrinae catholicae adversantur, errores sunt haeresi proximi, haereses non sunt.* Melch. Cano de Locis Theologicis lib. 12. cap. 11.

ner los entendimientos en los límites en que nació la Iglesia, y que son esenciales á nuestra Fe; pues la Iglesia siempre estuvo obligada á entender la Escritura en lo que toca al dogma y á la doctrina Christiana segun el sentido primitivo que ella recibió desde su principio.

De aquí se sigue, que á un Intérprete de la Escritura sagrada le es permitido exercer sus talentos y añadir todo lo que hallare útil tocante á la Historia, á la Genealogía, á la Cronología y á los ritos judaicos que pueden servir para declarar la palabra de Dios; ó en fin tocante á las otras cosas que son indiferentes á la religion, y que no mudan nada su substancia. Lo mismo se puede decir de los pasajes oscuros y profundos acerca de los quales estan los Santos Padres divididos, sin que la Iglesia haya tomado partido. Pero por lo que toca á las verdades católicas, así del primero como del segundo orden, ó que pertenecen á las costumbres, quando los Padres estuvieren conformes, sola su conformidad, que es la prueba de la certeza y de la evidencia, es una ley soberana tan antigua como la Iglesia que los Intérpretes no pueden quebrantar.

Ahora nos falta probar que la adoracion soberana de los Magos pertenece á las materias de Fe, para persuadir que M. Simon, habiendo defendido que es verisimil que los Magos adoraran á Jesuchristo como Dios, se apartó del consentimiento unánime de los Padres, y del sentido que la Iglesia sigue y ha seguido siempre; y por consiguiente que este Critico ha violado el decreto del Concilio Tridentino.

## §. II.

*Es una verdad que pertenece á la Fe, el que los Magos postrándose delante de Jesuchristo, conocieron su Divinidad y lo adoraron como á Dios.*

M Simon se queja sin cesar de que se hace una tradicion antigua y un artículo de Fe de sola las conjeturas de los Padres; de que se confunde lo que pertenece á la substancia de los dogmas de la Fe con lo que solamente es accesorio. Pero en lugar de probar lo contrario con unas buenas razones, él se contenta con decir que los Teólogos estan divididos acerca de la adoracion soberana de los Magos; que unos Intérpretes muy hábiles, á quienes nombra, no hubieran ignorado una tradicion tan constante; que ellos se contentaron con decir solamente que era verisimil que los Magos adoraron á Jesuchristo como Dios, y que solo hablaron de esto como de una opinion probable. Pero el sabio M. Bosuet Obispo Melense, no dexó de decir sin titubear: *esta materia pertenece manifestamente al dogma christiano*. Esto es lo que vamos á procurar probar, despues de haber establecido por las reglas mas seguras de la Critica, que es una tradicion no ménos antigua que la Iglesia, que los Magos conocieron y adoraron á Jesuchristo como á Dios.

Estas son las reglas que señalaron los Sabios para el discernimiento de las verdaderas tradiciones. (1)

(1) Melch. Cano de Loc. lib. 3. cap. 3. Launoi Disert. de Sulpic. Sever. ses. 16. Thiers Disertacion sobre la lágrima de Vandoma cap. 13. Simon Hist. Crit. lib. 1. Dupin Doctrina Christiana cap. 21. pag. 276.



I. Todo lo que observa la Iglesia, que no sea establecido por los Concilios ni por los Papas, y que siempre se ha observado, se cree justamente ser de tradición Apostólica.

II. Se requiere que los Padres antiguos sean testigos de ello, y que lo hayan enseñado siempre de un consentimiento unánime.

III. Es preciso que no se halle cosa contraria en los escritos de los Padres antiguos.

Se puede añadir por cuarta regla esta, que comprende casi todas las otras. Lo que se llama tradición, debe haberse establecido primeramente mucho tiempo ha, y haberse luego comunicado como de mano en mano, y sucesivamente, y estar atestiguado por unos Autores considerables de todos ó casi todos los siglos.

No es dificultoso aplicar estas reglas á nuestro asunto. Si subimos desde nuestro siglo al de los Apóstoles, veremos que la Iglesia siempre ha creído que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo quando lo adoraron. Los Padres de la Iglesia atestiguan este hecho. Esta tradición ha venido de mano en mano hasta nosotros. Ni la Iglesia ni los Padres han variado jamas en este asunto. Nadie se ha opuesto jamas á este dictamen, sino que siempre ha sido unánime. En fin, según la regla de S. Agustín, como el sentido de este pasaje *y postrándose lo adoraron*, no haya sido determinado por ningún Concilio ni por ningún Papa para significar la adoración soberana de los Magos, se sigue necesariamente que la Iglesia haya recibido de los Apóstoles esta tradición.

Ahora debemos averiguar si esta tradición que la Iglesia recibió de los Apóstoles, pertenece á las verdades de la Fe. Para esto basta recopilar aquí las reglas que dan los Teólogos para conocer si el sentido de un pasaje que no está claramente enunciado en la Escritura, pertenece al dogma christiano.

I. Si esta interpretación se recibió por una tradición que venga de los Apóstoles.

II. Si es una verdad que se puede inferir de la Escritura por una consecuencia necesaria, cierta é infalible.

III. Si este sentido está obscuro, el que la Iglesia da es el verdadero.

IV. Si todos los Padres convienen en él por un consentimiento unánime. Quando el sentido de un pasaje de la Escritura se ha recibido de alguna de estas maneras, podemos estar ciertos de que se debe colocar entre las verdades católicas.

Antes de resumir todas estas reglas, se ha de notar, que hay dos géneros de tradiciones Apostólicas, como ya lo diximos en otra parte: unas que los Apóstoles recibieron de Jesuchristo, y otras que los Apóstoles nos dexaron para el bien de la Iglesia en calidad de Obispos y de Pastores. Las tradiciones que los Apóstoles recibieron de Jesuchristo, no se pueden mudar, ni la Iglesia puede dispensar de ellas á los Fieles, porque pertenecen al dogma christiano. No sucede lo mismo con aquellas que recibimos de los Apóstoles en calidad de Obispos, las cuales pertenecen á la disciplina y á ciertas prácticas. Habiendo la Iglesia recibido de los Apóstoles que el sentido de estas palabras *y postrándose en tierra lo adoraron*, era que los Magos adoraron á Jesuchristo, y estando este sentido determinado, no depende de la Iglesia ni de sus Pastores el mudar lo. Y así es preciso que los Apóstoles lo recibieran de Jesuchristo, y por consiguiente que pertenezca á las verdades de Fe. Aunque la adoración soberana no se exprese claramente en el pasaje de S. Mateo, se puede deducir por una consecuencia muy cier-

Epist. 118. cap. 1.

Turrecremata lib. 4.  
Summ. Ecclesiast.  
part. 2. cap. 9.  
Mench. Can. lib. 7.  
cap. 3. & lib. 12.  
cap. 6.

q. 111. d. 11. q. 111.

q. 111. d. 11. q. 111.

ta de otros muchos pasajes de la Escritura, como despues lo veremos.

Habiendo la Iglesia recibido de Jesuchristo el derecho de discernir la palabra de Dios de la de los hombres, tiene tambien poder para determinar el sentido que viene del Espíritu Santo del que no viene: y así siendo obscuro el sentido del pasaje de que hablamos, el que le da la Iglesia y que consideró siempre como que viene de la tradición de los Apóstoles, se debe mirar como una verdad de Fe. Lo mismo se ha de decir quando todos los Santos Padres convienen acerca del sentido de un pasaje de la Escritura, porque ese es el sentido del Espíritu Santo: *Quippe cum Sanctorum omnium sensus Spiritus Sancti sensus ipse sit*. Y como ya tengo probado el consentimiento unánime de los Padres acerca de la inteligencia del pasaje de la adoración soberana, es evidente por la aplicación de las reglas establecidas, que esta tradición pertenece á las verdades de la Fe.

### §. III.

*Se responde á las quejas que da M. Simon, quando se asegura que la adoración soberana de los Magos pertenece al dogma christiano.*

LA Iglesia, dice este docto Crítico, no ha decidido nada como de Fe tocante al hecho de que se trata. Adonde se halla condenada la duda de la adoración de Jesuchristo como Dios? Qué Concilio ha definido lo contrario? Pues porqué no será lícito defenderla como probable, hasta que la Iglesia se explique sobre este asunto? Se puede decir que tantos hábiles Teólogos que son muy ortodoxos, han seguido un dictamen opuesto á una verdad de Fe, ó que lo han aprobado? Si es sofocar una tradición unánime el defender que es verisimil que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo, ¿de donde nace que se dexan entre las manos del Pueblo los libros en que se halla una doctrina tan peligrosa, que contradice á un artículo de Fe, y que se mira como escandalosa ó errónea? No es difícil el responder á todas estas quejas.

Primero. Es verdad que la Iglesia no ha declarado como de Fe que adorando los Magos á Jesuchristo conocieron su Divinidad; pero nuestro hábil Crítico no reflexa, que no es costumbre pronunciar acerca de unas verdades que no se controvierten, y que corren de buena fe en el lenguaje comun de todos los Fieles. Porque como lo notó muy bien el Cardenal Palavicino: (1) no es necesario que todos los artículos de Fe estén definidos por la Iglesia; porque de lo contrario, sola la definición de la Iglesia, y no la lección de la Escritura sagrada, sería necesaria para conocer los dogmas de Fe: y por espacio de muchos siglos en que habia muy pocos artículos que estuviesen definidos por la Iglesia, hubiera sido lícito dudar de los demas.

II. Es un principio asentado, que la Iglesia no hace los artículos de Fe, sino que ella declara lo que se debe mirar como de Fe. De este princi-

(3) *Necesse non est ut singulos articulos semper Ecclesiae declaratio antecedar: alioquin ad fidei dogmata cognoscenda nullam habere vim divinae Scripturae lectio, sed Ecclesiae duntaxat definitio: & per aliquod saecula quibus paucula quaedam Ecclesiae definitio, licuisset de reliquis omnibus dubitare.* Palavie. Hist. Conc. Trident. lib. 6. cap. 18. versionis Latinae.

Mench. Can. lib. 12.  
cap. 6.

Idem lib. 7. cap. 2.  
conclus. 5.

Bibliot. Crit. tom.  
2. cap. 8. p. 112.



pio se sigue, que hay muchas verdades católicas que pertenecen á la Fe, y que no estan declaradas como de Fe, aunque la Iglesia lo pudiera hacer si lo tuviera por conveniente, y la tal verdad tuviera las condiciones necesarias para ello.

Es cierto que la adoracion de Jesuchristo como Dios incluye todo lo que es necesario para colocarse entre los artículos de Fe. Los Apóstoles dexaron á la Iglesia esta tradicion que habian recibido de Jesuchristo. ¿Se puede decir que la Iglesia no ha creído y no cree lo que ella canta en todo el mundo de tantos siglos á esta parte y que en todo tiempo declara en sus Oraciones? ¿Se puede decir que la cuestión de si los Magos adoraron á Jesuchristo como Dios, y si fueron justificados en su presencia sin creer su Divinidad, es indiferente á la Fe? ¿Se negará que quitar un culto tan esencial de la persona de los Magos es quitarle á la Iglesia una prueba de la Divinidad de Jesuchristo, y á los Fieles un grande exemplo para animar su piedad, y una autoridad muy expresa para establecer la plenitud de la Fe que nos justifica? En fin, se dirá que el sentido de un pasaje de la Escritura, determinado por un consentimiento unánime de los Padres y de la tradicion, se debe mirar como indiferente á la Religion. Luego es una cosa que pertenece á la Fe, y que consiguientemente se pudiera declarar como de Fe.

Aunque la adoracion soberana no esté definida como un artículo de Fe, y que la proposicion contraria no esté condenada como herética, dexo al juicio de aquellos á quienes pertenece, porque no me pretendo erigir Censor en materia de Fe; si esta proposicion, en quanto se opone á una verdad católica que pertenece á la doctrina Christiana y á la Fe, se pueda calificar de errónea, de inductiva de herejía, de peligrosa en la Fe, de mal sonante, de temeraria, de escandalosa, de contraria á la tradicion unánime de los Padres, á las Oraciones de la Iglesia &c. Nada sirve el reclamar que esta proposicion se halla en algunos intérpretes Católicos, porque no por eso es ménos digna de censura. ¿Quantas vemos todos los días condenadas por la Iglesia, aunque las asienten unos Teólogos muy sabios?

IV. Si M. Simon pretendiera sacar alguna ventaja de que la duda de la adoracion soberana se halla en unos libros y en unos intérpretes que andan en las manos de todo el mundo, y se persuadiera que este silencio de los Pastores y de los Sabios incluía la aprobacion de la Santa Sede y de la Iglesia, y que por consiguiente le era permitido tener su dictamen por probable: le rogamos que se acuerde de que estas proposiciones fueron severamente censuradas por Alexandro VII. y por todo el Clero de Francia.

*Si liber sit alicujus Junioris ac Moderni, debet opinio censeri probabilis, dum non constet rejellam esse à Sede Apostolica tanquam improbabilem.* Prop. 120.

*Non sunt scandalosae aut erroneae opiniones, quas Ecclesia non corrigat.* Prop. 121.

#### CENSURA.

*HAE propositiones quatenus silentium & tolerantiam pro Ecclesiae vel Sedis Apostolicae approbatione statunt falsae sunt, scandalosae, salutarum animarum noxiae, patrocinantur pessimis opinionibus, quae identidem temere obtruduntur, atque ad Evangelicam veritatem iniquis praedictis opprimendam viam parant.* Cap. 30. Censurae Cleri Gallicani 1700.

En fin, nuestro docto Crítico se queja de que se hacen unos artículos de Fe de lo que está en el Oficio Eclesiástico. ¿Quien no sabe; dice,

que la Iglesia tiene sus opiniones, así como los Autores, y que se ponen en el Oficio de la Iglesia muchas cosas, que son obra de los particulares? ¿Querrán, dice en otra parte, hacernos un artículo de Fe de lo que lee la Iglesia en el Oficio de la Asuncion de nuestra Señora referido por S. Juan Damasceno, y fundado en una tradicion antigua? Este es el gran pretexto de los Críticos modernos para desembarazarse de lo que la Iglesia ha puesto en los libros de que usa, y por lo que creen los Autores que tienen derecho para desecharlo quando quieren. En otra parte hemos impugnado bastante este vano pretexto.

Por decir algo que toque á M. Simon, él hubiera podido excusar el hacer esta objecion, que recae sobre sí mismo, si hubiera considerado que el Oficio de la Iglesia se compone de cosas muy diferentes. Unas son tomadas de la Escritura sagrada, ó tienen mucha conexion con ella. Algunas pertenecen á la Fe y á la Religion: otras se han recibido por una tradicion antigua y constante, y por un consentimiento unánime de los Padres; en fin otras hay que sólo las refieren algunos pocos Escritores Eclesiásticos, ó que tocan á la historia de los hechos, á la Cronología y á otras materias, como de los usos y de las solemnidades.

Es cierto que la Iglesia nos propone en los libros Eclesiásticos las mas de estas cosas como unas opiniones, y que jamas ha pretendido hacer de ellas unos artículos de Fe, ni obligar á los Fieles á que las reciban como unas verdades católicas. Pero por lo que toca á lo que ella tomó de la Escritura ó de una tradicion constante, ó á lo que está autorizado por el consentimiento unánime de los Padres, y que toca al sentido de la Escritura, aunque la Iglesia no lo propone siempre como un artículo de Fe, ó no lo define como una verdad católica; pero con todo, los Fieles están obligados á recibir estas cosas con todo el respeto que ellas merecen, esto es, como unas verdades de Fe, quando ellas lo son; ó como unos puros hechos y unas piadosas creencias, quando ellas no pertenecen al dogma.

La adoracion soberana de los Magos, como ya lo hemos dicho muchas veces, pertenece ciertamente al dogma Christiano, y así se debe colocar entre los artículos de Fe; pero la Iglesia no hace el mismo honor á la historia de la Asuncion de nuestra Señora, que es un hecho histórico que ella solo nos propone como una opinion, y de cuyas circunstancias, referidas por San Juan Damasceno, ella no sale por fiadora. Tambien hay otra diferencia muy grande entre esta fiesta y la adoracion soberana de los Magos: Esta no solo pertenece al dogma Christiano, sino que está autorizada por toda la tradicion, en lugar que la historia de la Asuncion solo está atestigüada por un corto número de Autores Eclesiásticos que nos dan esta relacion, no como un dogma Católico, sino como una historia que puede contribuir á fomentar la piedad de los Fieles.

#### §. IV.

*Se establece la Divinidad de Jesuchristo por la adoracion soberana de los Magos, y se descubren las peligrosas consecuencias de la duda de M. Simon.*

Habiendo probado el dogma de la adoracion soberana de los Magos por la tradicion constante de la Iglesia, por el testimonio de los Padres, por el consentimiento invariable de todos los siglos, y por los



principios de la Teología: y después de haber procurado satisfacer á todo lo mas razonable que M. Simon ha producido para defender su duda, he creído que quizá seria muy útil resumir aquí en pocas palabras lo que ya he referido con mas extension.

Para dar á estos raciocinios toda su fuerza, yo los reduciré á un cierto método, que parecerá tanto mas convincente quanto será mas formal y mas conciso. Yo no afirmaré cosa que no esté fundada en unos artículos de Fe, en unas verdades Católicas, ó en unos principios incontestables: de donde yo sacaré unas consecuencias que no establecerán con menos solidez contra los Socinianos, la Divinidad de Jesuchristo por la adoracion soberana de los Magos, que descubrirán las consecuencias peligrosas del sistema de M. Simon. Todas estas pruebas se fundan en este pasaje de San Mateo: *y postrándose en tierra lo adoraron.*

## I.

La Escritura nos dice y la Fe nos enseña que el Rey y el Mesías prometido á los Judios por los Profetas, que fue concebido en el vientre de la sagrada Virgen, adorado de los Pastores, presentado en el Templo, y en fin que murió por nosotros en una cruz, era verdaderamente Hijo de Dios.

Es así que es de Fe que aquel á quien los Magos adoraron en el pesebre, y que fue el término de su adoracion, es el mismo que aquel que es el Rey y el Mesías prometido á los Judios por los Profetas, y el mismo que nació de la sagrada Virgen &c.

Luego el Niño delante del qual se postraron los Magos para adorar-lo, ó que fue el término de su adoracion, era verdaderamente el Hijo de Dios. Yo no creo que haya quien pueda negar que las primeras proposiciones son de Fe: y así la consecuencia, infiriéndose legítimamente de aquellas dos primeras proposiciones, contiene una verdad que sin contradiccion es un dogma Christiano.

## II.

Es una verdad Católica y un artículo de Fe, que ningún hombre, á lo ménos adulto, se justifica por la Fe en Jesuchristo sin conocer su Divinidad, como San Pablo nos lo asegura: *Accedentem ad Deum oportet credere quia est, & quia remunerator est.*

Es así que la tradicion de la Iglesia y de los Padres nos enseña que los Magos, postrándose delante de Jesuchristo y adorándolo, fueron justificados por la Fe en Jesuchristo, porque no se podian justificar por la Fe en un hombre puro.

Luego quando los Magos se postraron delante de Jesuchristo y le tributaron sus respetos, conocieron la Divinidad de Jesuchristo. La primera proposicion es un dogma Católico: la segunda se funda en el consentimiento unánime de los Padres y en la tradicion constante de la Iglesia: y así se ha de decir que la conclusion es una verdad que pertenece á la Fe.

## III.

Quando los Apóstoles recibieron de Jesuchristo el sentido de un pasaje de la Escritura, y el sentido de este pasaje ha llegado hasta nosotros de mano en mano por una tradicion constante y Apostólica: es cierto que el sentido de este pasaje se debe colocar entre las verdades de Fe.

Es así que hemos probado que el sentido de estas palabras, *y postrándose lo adoraron*, llegó hasta nosotros por una tradicion constante de los Apóstoles, y que ellos nos la dexaron, no en calidad de Obispos y de

Pastores, sino como órganos del Espíritu Santo. Luego el sentido de estas palabras, *y postrándose lo adoraron*, se debe colocar entre las verdades de Fe. Hemos probado que quando el sentido de un pasaje es obscuro, la interpretacion que le dá la tradicion que vino de los Apóstoles, se debe mirar como una verdad de Fe. (1) Tambien hemos hecho ver por las reglas de la Critica, que la explicacion de estas palabras *y postrándose lo adoraron*, es de tradicion Apostólica: y así la conclusion que hemos inferido de estas dos proposiciones es muy justa.

## IV.

Una verdad que la Iglesia universal siempre ha creído, (2) y que no se puede poner en duda sin desquiciar la Fe, aunque no se pierda totalmente, es un dogma que pertenece ciertamente á la Fe Católica.

Es así que estas palabras *y postrándose lo adoraron*, significan que los Magos conocieron y adoraron á Jesuchristo como Dios, y contienen una verdad que la Iglesia universal creyó siempre. Luego no se puede poner en duda que los Magos adorando á Jesuchristo conocieron su Divinidad, sin desquiciar un dogma que ciertamente pertenece á la Fe Católica. Basta traer aquí los principios que hemos establecido en muchos lugares, para convencerse de que las dos primeras proposiciones no se pueden contextual: y así la conclusion es cierta.

## V.

Aunque se halle en los escritos de tres ó quatro Autores modernos una proposicion en que se explica un pasaje de la Escritura en un sentido contrario al que le dieron la tradicion de la Iglesia y los Padres de comun acuerdo, (3) la tal proposicion es digna de censura.

Es así que defender que el sentido de este pasaje *y postrándose lo adoraron*, es que solo es probable que los Magos conocieron á Jesuchristo como Dios; es un sentido ciertamente contrario al que le dieron la tradicion universal de la Iglesia y todos los Padres. Luego se debe inferir que una proposicion que dice que no es mas que verisimil que los Magos adorando á Jesuchristo, conocieron su Divinidad, aunque se hallen los escritos de algunos Autores modernos, es muy digna de censura.

## VI.

En fin, interpretar un pasaje de la Escritura que pertenece á la Fe Católica contra el consentimiento unánime de los Padres, es materia que pertenece á la Fe Católica, es quebrantar manifestamente el decreto del Concilio de Trento acerca de la explicacion de la Escritura sagrada.

Es así que el decir que estas palabras *y postrándose lo adoraron*,

(1) *Si ex Apostolorum traditione communis Ecclesiae usus unam quamlibet Scripturae interpretationem prae se tulerit, ea ut fidei veritas tenenda est.* Melch. Can. lib. 12. cap. 6.

(2) *Cum Scripturae divinae sensus fuerit obscurus, tunc Ecclesiae intelligentia eadem est germana Scripturae intelligentia; ex qua habebitur, & Catholicae veritatis insigne certum, & ad probandas Theologiae conclusiones certi ejus, quem exquirimus argumenti delectus.* Melch. Can. de Loc. lib. 12. cap. 6. perceptione 1.

(3) *Consentiens eadem Sanctorum omnium conspiransque Scripturarum intelligentia inissima est fidei Catholicae veritas.* Ibid. 4. perceptione.



significan que no es mas que probable el que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo, es interpretarlas contra el consentimiento unánime de las Padres en materia que pertenece á la Fe Católica. Luego defender que solo es probable que los Magos conocieron la Divinidad de Jesuchristo, es quebrantar el decreto del Concilio de Trento.

Ya he declarado, y lo repito otra vez, que yo no pretendo erigirme en Censor acerca de las materias que pertenecen á la Religión, ni calificar las proposiciones que se hallan en los libros de algunos particulares; yo dexo este cuidado á aquellos á quienes toca juzgar de la doctrina que pertenece á la Fe y á las costumbres. Con todo, yo creo que no se puede tener á mal que emprenda establecer con la Escritura, con la tradición y con los principios de la Teología la explicación de un pasaje de la Escritura, que es muy importante, y de que han abusado los Hereges para quitarle á la Iglesia una prueba de la Divinidad de Jesuchristo.

Si las consecuencias que yo infero de los dos principios incontrastables de la Religión, descubre los escollos contra que estrelló á M. Simon su paradoxa, á ninguno se debe quejar sino á sí mismo por haber adoptado una opinion tan peligrosa y contraria á toda la tradición. Si hubiera preferido las luces de los Santos Doctores á las débiles conjeturas de una crítica demasiadamente atrevida, él no se hubiera conciliado las reconvenções que le hacen todos los Sabios, y la censura de algunos Prelados muy ilustres.

Supuesto que se trataba de una materia que pertenece ciertamente á la Religión, debería á lo ménos haber ocurrido, para sostener su sistema, á los principios de la Fe y de la Teología; pero él abandonó estos sólidos fundamentos por atenerse á las reglas de su crítica. ¿Y qué provechos sacó de ellas? Las engañosas luces de su grande arte no le descubrieron otra cosa que oponer al sentir unánime de la Iglesia, sino que los Teólogos están divididos sobre la duda de la adoración soberana; que no conocieron esta tradición aunque fuesen sabios y ortodoxos; que su proposición se halla en dos ó tres libros que andan entre las manos de todos; que se forman artículos de Fe de las conjeturas de los Padres; que su sistema no se opone al decreto del Concilio; y que la Iglesia sobre este particular no ha decidido nada como de Fe.

Estas reflexiones parecen muy admisibles, pero se deberían apoyar con los principios de Teología, y no con las reglas de una crítica fluctuante é incierta; y así era necesario después de haberle quitado sus flacos fundamentos, que le eran mas contrarios que favorables, como creo haberlo demostrado, establecer el dogma de la adoración soberana de una manera muy convincente, y hacer evidentes las fatales consecuencias de esta paradoxa desconocida hasta nuestros días entre los Escritores Católicos. Por lo qual yo espero que las personas de juicio reconocerán que la adoración soberana de los Magos es un dogma de la Fe Católica, y que no se puede impugnar sin exponerse á la censura y violar el decreto del Concilio Tridentino.

## DISERTACION QUINTA.

### De la presentación de Jesuchristo en el Templo y de su huida á Egipto.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

*La fiesta de la Purificación se instituyó para desterrar las fiestas Lupercales de los Paganos.*

**Q**uarenta días después del nacimiento de Jesuchristo lo llevó la sagrada Virgen al Templo para presentárselo al Señor. Á esta fiesta se le han dado varios nombres: en otro tiempo se llamaba la fiesta de Simeon y de Ana; tambien la nombraron la Presentación de Jesuchristo en el Templo. Los Griegos le dieron el nombre de *Hypante* ó *Hypapante*, que significa salir al encuentro á alguno. En fin, se llama comunmente la fiesta de la Purificación de la sagrada Virgen, dicha la *Candelaria*.

#### §. I.

*De la institucion de esta fiesta.*

**S**e pretende que una Señora de Palestina llamada Icelia fue la primera que emprendió hacer que se celebrara esta fiesta en Jerusalem hacia la mitad del siglo V. Pero á mas de que este hecho es muy incierto, esta institucion no perseveró. Otros creyeron que esta fiesta se celebraba por el mismo tiempo á lo ménos en Jerusalem y en Palestina; por lo que se refiere en la vida de San Teodosio el Cenobiarca, que alimentó de un modo milagroso una multitud de Pueblo, habiendo venido á la solemnidad de una fiesta de la sagrada Virgen; pero no hay fundamento alguno para creer que fuera la fiesta de la Purificación.

Comunmente se le atribuye al Emperador Justiniano la institucion de esta fiesta. Dicen que fue la causa una mortandad extraordinaria que despobló la Ciudad de Constantinopla el año de 542. Si hemos de creer á Cedreno, ella estaba ya instituida en Antioquia desde el año de 527 después del espantoso temblor que habia derribado la Ciudad el año antecedente. Pero es mas verisimil que el Papa Gelasio, que gobernaba la Iglesia mas de treinta años ántes que Justiniano fuese Emperador, instituyó la fiesta de la Purificación de la sagrada Virgen. (1) Conviene en que este Papa habiendo destruido las Lupercales (2) que los Paganos celebraban en Roma, y que

Allat. in Method.

Apud Surium 2. Januar. cap. 28.

Niceph. Hist. lib. 17. cap. 28.  
In Comp. ann. 9.  
Justin. Imperat.

Varro lib. 5. de ling. latin.

(1) *Constat Gelasium Pontificem, hujus diei celebrandae in Occidentali Ecclesia aperuisse viam, dum Lupercalia mense Februario agi solita, ut scribit Varro, Romae ad ea tempora permanentia legibus Ecclesiasticis abrogavit.* Baron. Mart. 2. Februar. Thomas. de las fiestas lib. 2. cap. 1. Baill. 2. de Febrero. Thiers & alii.

(2) Las Lupercales eran unas fiestas que los Romanos acostumbraban celebrar el día 15 de Febrero en honor de Pan Dios de los Pastores. Dicese que un cierto Evandro trajo de Arcadia á Italia estas fiestas llamadas Lupercales. Dionis. Li-